

ESQUIVA COLLARADA

Este sábado 12 de septiembre de 2015 la agenda del club tenía anotada la ascensión al pico Collarada, cumbre principal del valle del Aragón, que lo preside desde sus 2.886 metros de altitud.

A lo largo de la semana habíamos ido perfilando los detalles de transporte, permisos de subida por la pista, etc, pero muy pendientes de las previsiones meteorológicas, que apuntaban mal.

No fue hasta la tarde noche del jueves cuando Jorge García Dihinx, a través de su Meteo, anunciaba para el sábado lluvias débiles pero persistentes desde por la mañana en el Pirineo occidental, evolucionando a tormentas a partir del mediodía. Así las cosas se decidió suspender la ascensión.

No obstante y como quiera que unas gotas no nos iban a detener se planteó no madrugar tanto y acudir por Villanua a hacer lo que se pudiera, concretamente ascender por la senda hasta la Trapa y regresar por el barranco de Azús.

Así que sobre las 10 allí estábamos Domingo, M^a Emilia, Juan Juan, Elena, el Miñana's Team (Jesús, Belén y Yaiza), Sagrario y yo, alrededor de un café en el bar Lierde para comenzar.

Fue jornada no tanto de contrastes sino de requiebros. Parecía que nos iba a caer el diluvio pero apenas nos alcanzaron unas gotas. Parecía que sólo podíamos hacer poca cosa y finalmente hicimos una circular entretenida, divertida, bella y premonitoriamente otoñal. No llegamos a Collarada pero ella nos vio venir y, de ser más temprano, nos hubiera visto llegar. Descendimos juntos, pero no llegamos juntos. Parecía que no iba a haber huevos, pero los hubo.

Incierta mañana, suave, casi calor, húmeda, gris y amenazadora. Nos acercamos en coche al inicio de la pista hacia la Trapa, a las afueras de Villanua. Al poco de transitar por la pista, a la derecha, tomamos la senda que progresivamente, en ascensión no vertiginosa pero sí constante, nos encaminaba hacia la Trapa por un bosque de pino y boj, silencioso y acogedor. Amenazaba lluvia, permanente e intermitentemente. Después de ponernos y quitarnos los chubasqueros unas diez veces, al cabo de dos horas y media alcanzamos la suave y verde pradera de la Trapa y el refugio que lleva su nombre. Un paraje herboso realmente bello por sus vistas y quietud.

A la espalda del refugio, como muchos sabéis, se inicia la senda de ascensión a la Collarada, que te lleva directamente al murallón calizo que propiamente podríamos decir sirve de base al pico Collarada. Conforme nos acercábamos al refugio, inicial meta trazada, el mediodía despejaba sobre nuestras cabezas espantando todas las nubes y la negrura de la ascensión, ofreciéndonos una ventana plácida y soleada.

Así las cosas se propuso ascender ese murallón y acceder a la primera de las praderas de camino a Collarada. No hubo debate. Dejamos las mochilas y allá que nos fuimos a toda velocidad. Para quien no conozca la vía se asciende en trepada divertida y resultona, actualmente equipada con una cadena que facilita enormemente la ascensión. Bueno, la facilita y te da mucha seguridad. Ya habréis visto las fotos. Pasamos un rato muy bonito, divertido y entretenido. Superada la trepada llegamos a la primera de las praderas de acceso, desde donde divisamos Collarada en todo su esplendor, bañada por el sol. Era ya tarde para hollarla, pero prometimos volver.

Así que bajamos al refugio y al sol del mediodía comimos algún bocatín. A la vez aprovechamos para votar a qué hora debían regresar a casa Yaiza y Elena en las próximas fiestas del Pilar. Ganamos los partidarios de que llegaran tarde, ya que sólo votaron en contra sus padres.

Hecho el escrutinio y recogidos los bártulos tomamos el camino de descenso por el barranco de Azús. Sorprendió el regreso por la belleza del bosque por donde bajamos, verde y lustroso. Un paseo realmente bonito, que desciende progresivamente entre los pinos centenarios y bojs que conforman el barranco. Al rato encontramos el estafalarío coche (un Ford fiesta rojo de hace lo menos 35 años) que está ahí tirado en el camino desde hace años en cuyo interior han nacido arbustos y plantas. Prometo enterarme porqué está ahí. Y, sobre todo, cómo ha llegado hasta allí. Todavía no lo he averiguado.

Ya al final del descenso nos atrapó de nuevo la lluvia y vuelta a poner y quitar el chubasquero.

Como descendimos juntos pero no llegamos juntos hubo que esperar (un poquito solo) a los rezagados. Momento que aprovechamos para concertar los huevos. Tarea complicada. El infalible Tritón estaba cerrado por vacaciones esta semana. ¡qué casualidad! Por la hora, ya tardía, cuatro establecimientos nos negaron el pan y la sal (y los huevos). Así las cosas, tan negras como las nubes que se cernían sobre nuestras cabezas, Juan Juan tomó la alta responsabilidad de encontrar huevos. Con entereza y decisión asumió las negociaciones con el Mesón de Castiello, que inicialmente se mostraba remiso a suministrarnos la pitanza. En su argumentario citó sus vinculaciones con no sé cuánta gente de común conocimiento, intercaló alguna súplica aquí y allá e incluso se comenta que lloriqueó un poco, extremo que no he podido confirmar pero

que, conociendo su temple, pongo en duda, aunque ni afirmo ni niego, ya que me debo a la objetividad de cronista. Pasó el primer filtro y le pasaron con la persona responsable de tomar la decisión. Tenaz, inasequible al desaliento, más de lo mismo. Y lo consiguió. ¡Hurra por Juan Juan y el Mesón de Castielloj! Fenomenal.

En resumen, hicimos unas cuantas horas efectivas de marcha, salvamos unos 900 metros de desnivel, disfrutamos de un paisaje realmente bello y lo pasamos muy bien. Una preciosa jornada.

Collarada fue esquiva. A las 8.00 de la mañana del sábado el panorama era desolador, lloviendo desde hacía horas. Todo muy nublado, cerrado y amenazador. Luego, al mediodía, ventana de sol. La cumbre se cerraba y se abría, se escondía y salía. Truenos lejanos nos mantenían a raya.

No llegamos a Collarada pero ¡VOLVEREMOS!

Saludos a todos

José M^a Rodríguez Vela

Septiembre 2015